

LLEGAR A TEBAS Y MATAR AL PADRE O MORIR EN EL INTENTO: RELATO DE UN SUFRIMIENTO ADOLESCENTE

Lílian Alcántara*

Si algo tiene de particular la adolescencia es que implica todo un tiempo de reorganización psíquica, de duelos, de pérdidas, de adquisiciones, de identificaciones y desidentificaciones, de dolores extremos y alegrías intensas. Es un tiempo de mucha vulnerabilidad, en que pueden aparecer todas las patologías: psicosis, depresión, adicciones, patologías del acto, psicósomática, neurosis.

Se ha perdido todo e irremediamente se lo tiene que perder para poder ser, hay que escribir otra historia, rearmarla, y ello depende de las preconcepciones con que se salió de la infancia. Se pierde la protección familiar, la identidad, el cuerpo, los padres. Es inevitablemente un segundo naufragio, pero también es una nueva oportunidad, un segundo nacimiento.

Es, sin duda, el tiempo de renunciar a lo endogámico, a lo autoerótico, y de acceder a nuevas posibilidades nunca antes tenidas, a la concreción de una nueva sexualidad. Es, por sobre todas las cosas, la oportunidad de no quedar atrapado en patologías mortíferas.

Creo que el caso que expondré ilustra bastante claramente el tránsito por muchas de estas cuestiones.

Melina es una paciente de 17 años que atiendo ya hace un tiempo (dos años), aunque en realidad la conocí mucho antes, exactamente cuando ella tenía 11. En aquel entonces, el padre, Roberto, acudió a consulta demandando un diagnóstico para sus dos hijos, ya que su ex esposa, la madre de los niños, se iba a vivir a otro país y se los quería llevar, y él necesitaba saber qué era lo mejor para sus hijos.

Empecé a trabajar con ellos por separado, y con los padres también. En ese momento, Roberto, estaba consolidando una relación de pareja con una

* Licenciada en Psicología. Alumna de 3^{er} Año de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes de UCES (en convenio con APBA).

mujer con la que los niños no se llevaban muy bien, y otro factor importante para ellos era que el padre, por su trabajo (petrolero) nunca estaba y era muy poco el tiempo que tenían para compartir con él. Algunos años después pude ver con mayor claridad otros factores importantes en la elección de Melina por irse con la madre. A saber, la pareja se había terminado por infidelidades del padre, primero con una amiga de su esposa, esta lo perdona y le da otra oportunidad, tiempo después descubre un romance con la empleada que trabajaba en la casa. No pudo soportarlo y Melina todavía lo culpa de haber destruido a la familia.

La conclusión, luego de un tiempo de trabajo, fue que los niños estaban bien con la madre y deseaban estar con ella estuviese donde estuviese, pero que la decisión era de absoluta exclusividad de los padres.

Dada la mala relación de los padres, la devolución fue por separado. Recuerdo nítidamente cuánto se enojó el padre conmigo y cuán agresivo fue. Pocas veces en mi trabajo como analista experimenté una entrevista de devolución con estas características de maltrato, pero era mi obligación ética dar mi opinión profesional. Supongo que él creyó que por el hecho de “pagar” las sesiones, el resultado debería coincidir con lo que esperaba escuchar, en algún momento dijo “no se los traje para esto”. Prometió denunciarme ante el Colegio de Psicólogos y amenazó con provocarme algún accidente en la ruta hacia una localidad cercana a la que evidentemente él sabía que yo viajaba asiduamente.

Y así, las cosas terminaron bastante mal con el padre. En ese momento pensé que evidentemente los niños podrían llegar a estar mejor con la madre que con este padre que no puede tolerar nada diferente de sus propios pensamientos, y que, en todo caso, tramita el dolor o las heridas narcisistas, mediante reacciones de furia y agresión.

Para mi sorpresa, algunos años después, este señor vuelve al consultorio pidiendo un turno para Melina. Realmente me sentí muy sorprendida y no sabía bien qué hacer. Me permití darle y darme otra oportunidad...

Así tuvimos una primera entrevista en la que no tardó en aclararme que, si por él fuera, no estaría allí, pero que Melina necesitaba tratamiento y ese era el único lugar al que estaba dispuesta a ir. Hace poco pude entender, supervisiones mediante, algunas de esas razones, y una evidente era la de hacer enojar aún más al padre.

Melina había intentado suicidarse tomando una gran cantidad de analgésicos de Mónica, la esposa del padre; evidentemente el dolor era muy intenso.

Comenta el padre que Melina había vuelto hacía dos años, aunque las cosas se dieron de manera inesperada, ya que los chicos habían venido a pasar sus vacaciones con él y cuando faltaban dos o tres días para que regresaran al país donde estaban viviendo, y faltando una semana para que se case con Mónica, llama la madre diciendo que no los mande porque habían surgido serios inconvenientes con la obtención de la ciudadanía y tenía que regresar a la Argentina, luego de estar viviendo allí casi dos años y de tener sus vidas bastante reorganizadas. Además, ella tenía que volver a Buenos Aires y tomarse un tiempo para encontrar trabajo y poder tener nuevamente a los chicos, ya que regresaba sin nada. Según él, nunca más los vino a buscar, en realidad ninguno de ellos quiso volver con la madre, y Melina entró en un profundo enojo con la vida.

Para su padre y su flamante esposa también significó un caos, ya que ellos habían planificado sus vidas sin contar con la posibilidad de convivir con los hijos de Roberto. Y la relación de Melina con esta mujer fue tornándose cada vez más conflictiva.

Según el padre, la vida con Melina era muy difícil, tenía malas amistades, no hacía caso, se escapaba, contestaba mal, discutía por todo y, por sobre todas las cosas, era "irresponsable y vaga". Del hermano en cambio dice "Es un tierno, le va bien, todo el mundo lo quiere, es un sobreadaptado". Tal vez lo que él no podía ver era que Melina estaba mal, sufriendo. Más bien parecía nuevamente enojado, tal vez por la impotencia frente a este problema que se le iba de las manos. La culpaba exclusivamente a su ex esposa por toda esta situación, entendía que esto de haberse ido del país y fracasado en el intento había afectado mucho a sus hijos, pero no aparecía ningún replanteo de su funcionamiento como "familia ensamblada", tal como él la llamaba. Muy por el contrario, se ocupa de dejar en claro todo el tiempo que los chicos tienen su vida perfectamente organizada, que no quieren volver con la madre. Dice que Melina tuvo hace poco su primer novio y él tuvo que "lograr que le confiese" que tuvo relaciones sexuales para poder asesorarla: "fue muy difícil..."

El intento de suicidio, para mi sorpresa, había sucedido hacía un año, luego de las vacaciones de julio (me llama la atención que sea en coincidencia con el primer aniversario de su regreso), él se asustó mucho y recuerda que la madre de Melina también intentó suicidarse a los 16 años.

Le pregunto por qué, si estaba tan preocupado, tardó un año en buscar asistencia profesional, no puede responder... Creo que a él le preocupa mucho más el fracaso escolar, que es reiterado, como forma de negar la problemática. Es evidente su dificultad para hacerse cargo y la constante proyección sobre su ex esposa.

Dudo de mis propios pensamientos, y pienso si con este padre puedo ser lo suficientemente objetiva y no correrme de mi lugar de analista, pero me invaden sensaciones contradictorias, oscilo entre "qué padre terrible" y "bueno, tendremos que trabajar con su historia" qué determinantes habrá detrás de este funcionamiento... Tampoco puedo escapar del malestar que me produce su manera agresiva de manejarse en las entrevistas, de su soberbia y sus desvalorizaciones, y pienso también si podré llevar adelante el tratamiento de Melina, con todos estos ingredientes, sabiendo de antemano que -a diferencia de todos los otros pacientes con los que trabajo- primero me eligen los padres y de algún modo confían en mi trabajo, más allá de lo que después resulte en cuanto a resistencias. Pero acá todo es diferente, el padre se ve obligado por la hija a elegirme, aunque también tengo en claro que de todos modos lo hizo, y que algo de su deseo debe estar en juego.

Estas sensaciones no son muy diferentes de las que en el año 2000 expresó la mamá de Melina, y las que luego pude observar en Melina misma, esto de alguna manera me permite tener en claro que Roberto actualiza en transferencia su modo de relacionarse, al menos su modalidad con estas mujeres.

Cuando la vuelvo a ver a Melina, los cambios eran evidentes, había crecido en muchos aspectos. Sin embargo, parecía que el mundo se le había caído encima, había perdido su alegría y sus proyectos, estaba profundamente triste y desvitalizada, absolutamente peleada con el mundo de los adultos, y no solo los de su casa. Esto le traía serias dificultades en la escuela, muy descuidada en su aspecto físico, recuerdo que siempre venía con buzos agujereados y ropa que ocultaba su feminidad, despeinada, desprolija.

Melina es una joven muy inteligente, muy reflexiva y observadora, con muchas inquietudes políticas y socioculturales. Sin embargo, en la escuela funcionaba mal, muy mal, desde que volvió, comenzó a llevarse materias, demasiadas materias. Había comenzado su 1^{er} Año polimodal en una escuela industrial, en realidad porque su interés mayor era estar rodeada de varones, que conforman la mayoría de sus amistades, aunque tiene algunas pocas amigas.

Me llamó la atención la brecha enorme entre aquella Melina que conocí hace años y esta, la recordaba como una chica vivaz, alegre, y pensé cuánto sufrimiento habría transitado en todo este tiempo. Pero también tuve en cuenta que la adolescencia es un tiempo de crisis, que todo adolescente en algún momento colapsa, y que siempre se juega algo del orden de lo trágico.

Le pregunto por qué había vuelto conmigo y dice: “Y bueno, qué voy a hacer, la vida es una mierda, en alguien tengo que confiar y a vos te conozco”. Le pregunto también si ella sabe que el padre no está tan de acuerdo en esta elección, a lo que responde: “A mi psicóloga la elijo yo”.

A lo largo de las sesiones fuimos haciendo un recorrido por su vida y sus problemas, cuenta que en el país que vivía era muy feliz, tenía amigos, la escuela le encantaba, le iba muy bien allí, se divertía mucho. Pero a veces se enfermaba: empezaba llorando sin parar y sin saber por qué y no se podía levantar de la cama, esto le duraba dos días y después se le pasaba. Le digo que tal vez estaba angustiada por todo lo que había dejado y por todo lo nuevo que tenía que asimilar, pero ella no lograba asociar nada al respecto.

Trabajamos mucho sobre lo difícil que fue no poder volver a ese país y tener que quedarse con el padre y con Mónica, así de esa manera. Habla permanentemente de la mala relación con ellos, los conflictos son de todos los días y ella se siente la “oveja negra”, le digo que tal vez no solo se sienta sino que la hacen sentir así, y a partir de allí cuenta que siempre la desvalorizan, que la comparan desfavorablemente con el hermano y con la hija de Mónica, que la ponen como ejemplo de lo que no se debe hacer, que la culpan de todo hasta de lo que no hace, pero que ella es la única que se anima a decirles a ellos las cosas que piensan los tres adolescentes de la casa. Discuten por todo, por la escuela en primer lugar, por los amigos que tiene, por el novio, por plata, por la comida, por las salidas, por los horarios, por el uso de Internet, por política, por cómo se viste. Al respecto, en una sesión le pregunto por qué siempre usa ropa agujereada o rota y dice: “No sé, no puedo dejar mi ropa vieja...”

Le pregunto por qué entonces, si su vida es tan difícil con el padre, no vive en Buenos Aires con la mamá. Siempre responde que lo único importante que tiene en la vida son sus amigos y que no los piensa dejar para empezar otra vez.

Pienso en los duelos, en todos los duelos que un adolescente debe afrontar, y en todos los duelos que, además, se le suman a Melina, y pienso también que los duelos duelen, y que tal vez por ello tomó tantos analgésicos.

Entiendo este intento de suicidio como un *acting-out*. En la Carrera de Especialización en Adolescencia trabajamos mucho en esta problemática: la actuación expulsa pero no tramita, es repetición para no recordar, es recuerdo actuado que no aparece por la palabra, se relaciona con el duelo, y cuánto hay de duelos en esta paciente y cuánto de duelo no elaborable. Pero, ¿qué expulsa, qué repite, la misma actuación que su madre cuando era adolescente? Recuerdo que aquello que llega al sujeto como lo silenciado, lo secreto, lo no tramitado en el psiquismo de los antepasados, se transmite por la acción, por la compulsión a la repetición.

En todo *acting* debemos preguntarnos qué quiere mostrar y a quién. Lo que quiere mostrar es su deseo, ¿será entonces su búsqueda de amor hacia el padre? Parecería estar dirigido a él.

El *acting* es también un modo de resolver la angustia, una llamada de atención, busca encontrar un lugar en el deseo del otro, evidenciando su falta, busca un alojamiento, pero produce indignación y rechazo.

Creo que Melina busca por todos los medios llamar la atención del padre, provocar su deseo y expresa también el suyo. Y a más indiferencia del padre, más *acting*.

¿Actúa también el enojo de la madre con el padre? Ella lo deja por reiteradas infidelidades, y ahora Melina actúa muchas veces como una esposa celosa y engañada.

Después de algún tiempo de trabajo puede empezar a hablar del gran enojo con su madre. Cuenta que cuando ella tenía ocho años, su madre se fue a ese país por unos días y volvió después de muchos meses. Ella sufrió mucho por esto y además dice que aún no sabe por qué pasó.

Yo recuerdo lo que me había contado la madre: en su primer viaje, al que fue para asistir a un congreso, conoció en ese lugar a un hombre del que se enamoró y comenzó una relación, decidió entonces que en poco tiempo se iría a vivir allá con sus hijos, al regresar acuerda con su ex marido en que ella se iba nuevamente para organizar todo y al poco tiempo él le mandaría a los niños, cosa que jamás cumplió, por lo que ella tuvo que regresar a Argentina después de algunos meses. Volvió embarazada y decepcionada porque este novio la abandonó. Aun así, luego de casi tres años decide irse nuevamente y es cuando yo los conozco.

Creo que Melina resignificó este abandono cuando no se pudo sostener la vida allá, y entonces prefirió no volver a estar con la madre para no correr más riesgos. En todos los otros aspectos su relación con la madre es, según ella, excelente, "Somos grandes amigas". Creo que esto, además de dejarla sin madre, no alcanza para reparar los abandonos, y que allí hubo una fallida función de sostén. Probablemente la madre estuvo tan atravesada por sus propios conflictos como para no poder priorizar las necesidades de su hija, dejándola a merced de un padre considerado por ella misma lo suficientemente "malo y egoísta" como para confiarle el cuidado de sus hijos.

Durante el primer año de tratamiento se observaron algunos avances, al menos fue cediendo esta cuestión de tristeza y desvitalización, y llegó un tiempo en que ya no aparecía la frase recurrente "La vida es una mierda". Paralelamente se incrementaba el enfrentamiento con Roberto, a quien llama por su nombre, y muy especialmente con Mónica.

Esto de llamarlo Roberto, por un lado, implica despojarlo de la categoría de padre en un intento de romper ese lazo afectivo y, por el otro, si no es el padre, es un hombre al que es lícito desear, un hombre como cualquier otro que no cae bajo la prohibición del incesto. Creo que su odio la liga a él, persistiendo bajo esa forma un vínculo incestuoso.

Sesión tras sesión aparecía este conflicto permanente con el padre y con Mónica. Yo trataba de mostrarle cómo esta lucha le implicaba un desgaste de tal magnitud que no le quedaba resto para ocuparse de su vida, de su escuela, de sus proyectos y que, en definitiva, atentaba contra ella misma. Pero las cosas seguían igual. Recuerdo que en una sesión y, ante el relato de las mismas situaciones, le digo que seguramente a ella la satisfacía de alguna manera entregarle su vida al padre. Parece que esto generó algunos efectos: decidió cambiarse de escuela, porque el colegio industrial no le gustaba y comenzó 2º Año en Humanidades, cuestión que era mucho más compatible con ella, y por primera vez la escuché decir que quería que le fuera bien y que haría todo lo posible. Lo logró, y ese año no se llevó ninguna materia.

Pero las cosas se volvieron cada vez más difíciles en la casa, Mónica llegó a decirle que por su culpa la vida de ellos "era una mierda". El padre la echó, ella se escapó. El decidió mandarla a Buenos Aires, según Melina, manipulado por Mónica, quien no perdía oportunidad en sugerirlo ante cada discusión.

La situación había llegado al límite porque un día, no habiendo nadie en la casa, lleva a un amigo, que resultó ser mas que amigo un simple conocido, pero que tenía todo un prontuario judicial: ladrón, drogadicto, etc. Mónica, que es abogada, ocupa un alto cargo en el Poder Judicial, y no lo soportó. Le dijo a Melina en una dura charla que solucione sus problemas: que se vaya a Buenos Aires o que se quede con el padre, pero que con ella no cuenten más. Roberto tenía que tomar una decisión. Viaja a Buenos Aires para hablar con su ex mujer y que se haga cargo de su hija. La madre está absolutamente de acuerdo. Melina se niega rotundamente y Roberto se arrepiente.

En el ínterin Mónica gana un concurso para ascender en su trabajo, pero el cargo a ocupar es en otra ciudad distante a 50 km. Deciden que, terminado ese año, se mudarían para que no tenga que viajar todos los días.

Melina entró en crisis, reaparecieron las ideas suicidas, la tristeza, la confusión. Sin embargo, siguió bien en la escuela, comenzó un noviazgo muy continente con un buen chico y empezó a proyectar cómo hacer para no mudarse: convencer al padre de que esperen un año más para que ella egrese y se vaya a estudiar a Buenos Aires, convencer al padre para que se quede con ella y sin Mónica, quedarse sola en la casa de alguna familia conocida, ir al “juzgado” y pedir ayuda. Nada de esto funcionó. Decidió entonces que, si no había más opciones, se mudaba, pero no haría nada de nada, ni estudiar, ni hablar, ni salir, pero sí lloraría mucho. Le recordé que a los 11 años dijo lo mismo si se tenía que quedar con el padre, y que en realidad ya no tenía que seguir siendo una “nena caprichosa” como muchas veces se definía, que ahora tenía la oportunidad de elegir algo bueno para su vida, de armar su propia historia.

Terminó el 2º Año sin llevarse ninguna materia y se sintió muy feliz por ello.

Ese verano se fue de vacaciones con su mamá. Y se enfermó: durante todo el mes tuvo hemorragias y desmayos. Le hicieron todo tipo de estudios y no se encontró nada, nada orgánico...

Cuando retoma las sesiones, trabajamos esta cuestión que era para ella preocupante, aunque -a poco de regresar- los síntomas desaparecieron por completo. Le señalé que tal vez para ella “irse”, aunque fuera de vacaciones sabiendo que al regresar se mudaría, irse además con la madre, después de todo lo acontecido, después de ser vivido como el castigo por el mal comportamiento, tal vez para ella era como una hemorragia, pero una hemorragia afectiva. A

esto se le sumaba una nueva y significativa pérdida, la de su hermano, según ella “su única familia”, porque él había decidido que, si su padre se mudaba, prefería volver con su madre y así lo hizo.

Finalmente, en febrero se mudan y ella puede poco a poco vivir de otra manera, diferente de la que había prometido. Se las arregla para viajar con frecuencia a la ciudad que había tenido que dejar y ver a sus amigos, a su novio, muchas veces va sin que su padre sepa, a dedo. Los fines de semana se queda allá en la casa de alguna amiga. El padre comienza a ponerle obstáculos, sobre todo con el pretexto de lo económico, y le da para todo el fin de semana muy poco dinero.

Lo cito a una entrevista y hablamos de esta cuestión, se muestra inflexible frente a las necesidades de su hija, le señalo que ella es una adolescente, que ha tenido una historia difícil, y que sería importante que él pueda comprender y respetar algunas de las cosas que a Melina la hacen feliz, que tal vez sería bueno permitirle que la vengan a visitar los fines de semana que él no la deja ir. Acordamos en esto. La vida de Melina se va acomodando, se siente feliz. Termina el primer trimestre con el segundo mejor promedio de la clase.

Se plantea, entonces, la elección de una carrera universitaria y me propone trabajar en esto porque no sabe si ser “psicóloga” o “abogada”...

Al poco tiempo llega a una sesión bastante mal, angustiada, nerviosa y dice que me tiene que contar un secreto muy, muy importante, que en realidad no sabía si me lo podía contar, porque a su vez era un secreto que el padre le dijo, pero que para ella era un peso terrible no decírmelo. El padre le contó que hace poco se enteró de que su propio padre durante muchos años abusó de su hermana, es decir de la tía de Melina, y él nunca supo nada. Unos meses antes sus hermanos se lo cuentan y él se enojó mucho con toda su familia porque, además, siguen como si nada de esto hubiera sucedido. Le pregunto cómo se siente ella con todo esto y dice que mucho no le importa porque con este abuelo no tiene mucho contacto.

Pero, poco tiempo después empieza con miedos cada vez más intensos, miedo a que un hombre entre a su pieza por la ventana y la ataque. En parte lo soluciona cambiándose de pieza, a veces a la del padre y a veces a la habitación contigua a la de ellos, ya que solo hay una pared de por medio, otras veces duerme con la hija de Mónica. También cuando siente mucho miedo llama al novio por teléfono y él la contiene, pero no le alcanza. Siente, además, miedo a estar sola en la casa, miedo a ir al colegio porque todavía es de noche, o a caminar sola por la calle cuando ya está oscuro.

La frase recurrente es “un hombre me va a matar”. Le señalo que tal vez hay varias cuestiones en juego, en primer lugar esto que le cuenta el padre que convierte a los hombres en peligrosos, su propia relación con Roberto, el hecho de tener que irse el año que viene, la partida de su hermano. Y con todas estas cuestiones estamos transitando esta parte del análisis.

“El riesgo permanente en que vive un sujeto fóbico, la angustia que borda su existencia, sería un efecto, un resultado final nunca de una única condición, a saber, retorno de un fantasma sexual reprimido, de un impulso hostil, de un límite imaginario a falta de uno exterior, sino más bien de un proceso de descomposición y recomposición con otras unidades de organización de la subjetividad” (Emilce Dio Bleichmar, *Temores y fobias*).

Pienso, a partir de este secreto develado, que no hay nadie más peligroso que un padre, y si no es lícito suponer entonces que llamarlo por su nombre sea un mecanismo de protección, que la arroja paradójicamente a ese vínculo incestuoso que sus miedos denuncian.

Estos miedos para mitad de año se fueron intensificando. El padre pide una entrevista a la que asiste con su mujer, quien es la que habla la mayor parte del tiempo. Lo primero que dice es que Melina está muy mal y que evidentemente el tratamiento no funciona. Ella le sugirió ir a un psiquiatra porque evidentemente necesita medicación y no asistir más conmigo. Le señalo que esa decisión debe ser de Melina y de su padre. El dice que su hija no está de acuerdo y que les ha dicho que, más allá de sus miedos, ella tuvo muchos logros y que no piensa cambiar de terapeuta. El padre está dispuesto a respetarla. Su mujer, en cambio, se muestra muy descalificadora, diciendo cosas tales como que no acuerda con las cosas que yo le señalo a Melina en las sesiones, de las que ella sabe porque suele preguntarle de qué hablamos y qué le digo, y que realmente le parecen pavadas. Le digo que me da la impresión de que me está retando y desvalorizando como hace con Melina y que en todo caso yo no discuto en las entrevistas con padres lo que se trabaja en las sesiones individuales.

Me resultan avasallantes y pienso en mi paciente, pienso en mi lugar de analista, me resulta difícil no correrme de allí. Me tranquiliza pensar en trabajarlo en mi propio análisis y en las supervisiones.

La fobia está ligada a la angustia de castración y al conflicto edípico, con la neurosis, con el síntoma y, en consecuencia, con la simbolización. Creo que

la paciente ha podido, más allá de su sufrimiento actual, hacer un recorrido, complejizar sus manifestaciones frente a la angustia y, en consecuencia, también se puede pensar que su situación actual es más saludable que la inicial. Y es esto lo que les transmito de alguna manera, que aunque ellos no lo vean así, yo creo que Melina está mejor.

Para retomar su historia y la de sus temores habría que pensar también en la función paterna. Para Lacan el objeto fobígeno viene a cubrir la falta de un agente castrador y con ese carácter será invocado, a falta de un padre real que cumpla su función. Y habría que pensar también en el padre del padre y en este secreto familiar que bien podría ubicar a los hombres en el lugar del peligro, en el lugar de la frase “un hombre me va a matar”, y funcionar así como factor desencadenante. Sus temores también expresarían el deseo y el terror concomitante de permanecer en un vínculo incestuoso y, por ende, mortífero con el padre, repitiendo así la historia de su tía. Su indignación es mayúscula cuando habla de la aparente falta de enojo de esta mujer con su propio padre, a quien visitará y lleva a sus hijos, como si nunca nada malo hubiera pasado.

Lacan sostiene que la fobia proporciona una solución imaginaria a una falla en la estructura simbólica del medio familiar. En este caso la transposición opera como una estructuración que promueve el desarrollo simbólico.

Finalmente, se podría concluir que de una situación inicial poblada de *acting-out* y situaciones de riesgo, como así también de cuestiones depresivas y tanáticas que atentaban contra ella misma, hasta promover mediante un síntoma todo un desarrollo simbólico, hay todo un recorrido, una reorganización un poco más sólida, de mayor eficacia simbólica, hay un pasaje de la actuación a la acción. Hay, en definitiva, un devenir de los diferentes momentos de la adolescencia y sus vicisitudes.

El compromiso ahora será involucrarse con esta problemática, para que de hecho pueda armar su propia historia y que esta historia le aporte un plus de satisfacción, de independencia relativa, y liberarse al fin, en la medida de lo posible, de las cadenas que, como a todo sujeto, nos atan a los vínculos más primarios, pero a los que con esfuerzo y con dolor debemos abandonar.

Primera versión: 27/09/07

Aprobado: 30/03/08

Bibliografía

Freud, S.: (1909), "La novela familiar del neurótico". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. 9.

Freud, S.: (1919) "Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. 17.

Freud, S.: (1919) "Lo ominoso". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. 17.

Freud, S.: (1920) "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. 18.

Aulagnier, Piera: (1976), *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Dio Bleichmar, Emilce: (1980), *Temores y fobias. Condiciones de génesis en la infancia*, Barcelona, Gedisa, 1995.

Kancyper, Luis: "Adolescencia y desidentificación", *Revista de Psicoanálisis*, 1990, Tomo XLVII, N° 4.

Janin, Beatriz: Apuntes de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes.

Rojas, María Cristina: ídem anterior.

Supervisiones clínicas: Lic. José Cernadas; Dr. Osvaldo Frizzera.

Resumen

El presente trabajo trata acerca del sufrimiento psíquico de Melina, una adolescente de 17 años, con la que vuelvo a trabajar después de mucho tiempo, período en el cual su vida estuvo atravesada por muchas vicisitudes, además de su adolescencia. Actualmente, y luego de un nuevo abandono materno, vive con su padre y la esposa de este, con quienes se ve enfrentada permanentemente, enfrentamiento que la lleva a caer en sus propias trampas, ya que las dimensiones del conflicto la sumergen en un estado de desvitalización que no le permite libidinizar sus propios proyectos. Fracasa

en la escuela, no tiene buenas amistades, se escapa de la casa, no se ocupa de ella y ha intentado suicidarse tomando analgésicos.

Poco a poco vamos recorriendo su historia y los *acting* empiezan a ceder. Trabajamos toda la problemática relacionada con el padre. De la madre no quiere hablar; insisto pensando que es su gran conflicto, pero ante cualquier intervención se evade o enmudece. Progresivamente Melina comienza a reposicionarse de otra manera frente a la vida, le va bien en la escuela, se pone de novia con un joven que la contiene, empieza poco a poco a sentirse feliz. Aparecen otras modalidades de tramitar lo patológico: los temores. Esto a partir de la revelación de un secreto familiar: el abuso de su abuelo paterno hacia una de sus tías. En su vida siguen apareciendo situaciones problemáticas: una nueva mudanza, la partida de su hermano, pero Melina puede simbolizar los conflictos. Ya no aparecen *acting* sino síntomas, es decir que su manera de tramitación es del orden de lo neurótico, con lo cual su análisis cobra una nueva dimensión.

Palabras clave: duelo; *acting-out*; abandono; función de sostén; abuso; fobia; incesto; función paterna; castración.

Summary

The following essay refers to the psychological distress of Melina, a 17 year-old girl I have resumed working with after a long time. During this period she has had to undergo a series of ups and downs, including her adolescence. At present, and after her mum has left her again, she is living with her father and new wife. They continually have confrontations which lead her to fall into her own traps. Because of the magnitude of the conflict, she finds herself weak or unable to enjoy her own projects. She fails at school, does not have a good circle of friends, runs away from home, does not look after herself and has tried to commit suicide swallowing painkillers.

Little by little we move around her story and the acting begins to give in. We analyze all her conflicts with her dad. She does not want to talk about her mum; I insist on the fact that the mother is her main issue. We must be really careful because at the least attempt, she becomes aloof and dumb. After a while, Melina shows a different outlook to life. She makes progress at school, starts dating a boy she can count on and happiness seems to set in. Other ways to treat the pathological issues arise: fears, stemming from the moment a family secret is revealed: her grandfather, on her mother's side, abused one of her aunts. All her life is surrounded by problems: they have had to move

again, her brother has left... but Melina is capable of symbolizing conflicts now. There is no more acting but symptoms. What I mean by this is that the neurotic part has come to the surface, so her analysis gives way to a new dimension.

Key words: mourning; acting-out; neglect; support; abuse; phobia; incest; father-function; castration.

Résumé

Le présent travail traite de la souffrance d'une jeune adolescente de 17 ans avec qui je reprends mon travail depuis une longue période caractérisée par de nombreuses vicissitudes qu'elle a dû surmonter en plus de sa propre adolescence. Après un nouvel abandon maternel, elle vit avec son père et son épouse, mais elle se bas soment avec eux, el dans cet affrontement, elle tombe souvent dans ses propres pièges. Les dimensions du conflit sont telles qu'il la plonge dans un état de perte de ses forces vitales, ainsi elle ne peut canaliser ses projets avec sa libido. Elle échoue à l'école, elle n'a pas de bons amis, elle s'enfuit du foyer, ne s'occupe pas d'elle, et essaie même de se suicider avec des analgésiques.

Au fur et à mesure que nous faisons le parcours de son histoire, les "actings" commencent à diminuer. Nous travaillons sur tous les problèmes en rapport avec son père; en revanche elle ne veut pas parler de sa mère, j'insiste pensant que c'est son grand conflit mais elle refuse toutes les interventions sur ce sujet, s'évade ou se tait. Melina a commencé progressivement à se placer autrement devant la vie. Elle améliore ses résultats à l'école, elle a un fiancé qui lui offre une contention affective, et peu a peu elle se sent heureuse. A partir de la révélation d'un secret familial, l'abus de son grand-père sur une de ses tantes, apparaissent d'autres modalités d'expression de la pathologie: les craintes. Melina a appris à symboliser les nouveaux problèmes comme un nouveau déménagement et le départ de son frère. Les "actings" ont disparu et sont remplacés par des symptômes comme la manifestation névrotique, contexte dans lequel l'analyse acquière une nouvelle dimension.

Mot clés: deuil; *acting-out*; abandon; fonction de soutien; abus; phobie; incest; fonction paternelle; castration.

Lílian Alcántara
Senador Almendra 802
Caleta Olivia, Santa Cruz
Tel.: (0297) 485-2742
lilianesalcantara@hotmail.com